

Poemas de Middlebury/ Denise León –1^a ed. Buenos Aires, 2014–

ISBN 978-987-1586-60-8

- © Denise León
- © Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522 (1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar www.huesosdejibia.blogspot.com.es www.facebook.com/editorial.hdj huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara Diseño: Pedro Giraldo

Maquetación: Maurice Brosandi Imagen de tapa: © Fabián Soberón

Hecho el depósito que indica la ley 11.723 Impreso en Argentina

DENISE LEÓN **Poemas de Middlebury**

POEMAS DE MIDDLEBURY



aunque deje de ser yo nunca dejará de ser ella Mirta Rosemberg

306, Milliken Hall

Las ventanas cerradas. El sol que encandila y el sonido -estridentede unos pocos pájaros. Los ojos empañados por una ligera humedad y la seguridad de la esperanza esfumada para siempre. El corazón aún alerta: ¿será posible que por fin hayamos pagado nuestra cuota de amargura? El día despliega una soledad definitiva a la que ya no hace falta temer.

Exilio

¿Adónde volver? Ella está en la tumba y se ha cerrado la puerta de los viajes.

Cementery

Le doy tres muertos a la montaña la deuda está saldada.

Adirondack View

Delante de mí, la casa.
Las agujas secas de los cipreses que arrastra el viento.
Las chicas que pasan cantando y se desatan las sandalias sobre tu pelo lleno de sombra.

El rumor de mis venas insiste y en el lugar de la reunión, espero sola.

Old Chapel Road

Sobre mí el cielo cuelga su curvatura, hecha de aire. Los autos se detienen apenas apoyo el pie derecho en el asfalto. La lentitud de mis pasos no es una hora una edad. Mis pasos son la antigüedad misma nacida de tu nada.

Lengua materna

No más mundo. Sólo la amalgama de piedras que ya no saben ser piedras. Hablo con palabras que me remolcan que ella remolca: ya no vivo allí. ¿Quién decide? En pleno cielo, más que una presencia, ella es un ritmo que me invade todavía. Y me dejo convencer por el rumor de su pensamiento esquivo.

Your things

Ι

En el último cuarto estamos sentados los tres -rodeadospor tus cosas. Fueron guardadas con cuidado por manos con bordes luminosos. Ahora sólo una urgencia que oscurece los días la falsa promesa de tus pasos en el cuarto.

II

Todo lo que tenías es una montaña que se yergue informe sobre la alfombra. Es sabido
que las cosas
sanan mejor
que los hombres
pero arrojan
una sombra
leve
que no se borra.
Una sombra
que se clava
como un
filo
en el hueso,
insoportable.

Ш

Aquí estamos. En la casa donde crecimos. Mirando cómo el agua finalmente se lo lleva todo.

La lista

Lo que él dijo. Lo que ella dijo. Lo que dijo la hermana de él. Lo que dijeron los que los vieron ir y venir. La vieja pertenencia a un grupo. El tronco. La procedencia. La misma nobleza la misma bajeza. La sangre. El agua. Otra vez el agua. Y finalmente ella que ya no escucha.